



Compromiso de Vida

Una **oración sincera**
para entregarle tu sí a Dios cada instante.



Somos hijos
de Dios

Introducción

Este Compromiso de Vida es una oración compuesta con versículos de la Biblia. Nace con el deseo de vivir genuinamente una Vida en el Espíritu:

- Amando a Dios.
- Viviendo escondido en Jesús.
- Eligiendo la mejor parte: Su Palabra.
- Viviendo como vivió Él.
- Caminando con el Espíritu Santo.
- Vigilando el corazón.
- Confiando en los brazos del Padre y de la Madre.

Modo de empleo

En la página siguiente podrás encontrar el Compromiso de Vida, para que lo imprimas y lo recortes. Llévalo siempre contigo, y renueva tu sí a Dios cada nuevo día y cada instante de tu vida.

Además, todas las frases van acompañadas de la cita correspondiente de la Biblia, para que puedas profundizar en ellas acudiendo a la verdadera fuente.

¡Adelante!



Compromiso de Vida

Yo, [tu nombre], me comprometo a vivir la **Vida en el Espíritu** (Rm 8).

Viviré **hoy** escondido en Cristo (Col 3, 3) para buscar las cosas del Cielo (Col 3, 1). En lo secreto (Mt 6, 6) fijaré mis ojos en Jesús (Hb 12, 2) y **concentraré toda mi voluntad en la adhesión a Su Nombre** (Sal 86, 11), ofreciendo sin cesar un sacrificio de alabanza (Sal 50, 14) y de acción de gracias (Sal 107, 22).

Elegiré la mejor parte, **sentándome a los pies del Señor y escuchando Su Palabra** (Lc 10, 39.42): Ella será mi fuerza (Rm 1, 16), mi Roca (Lc 6, 47-48), mi espada (Ef 6, 17), mi alimento (Mt 4, 4) y mi vida (1 Co 9, 14). Como María, diré sí (Lc 1, 38) a todo lo que Él me diga (Jn 2, 5), guardando y meditando cada Palabra (Lc 2, 19) y poniéndola por obra (St 1, 22), reproduciendo la imagen de Jesús (Rm 8, 29) **conviviendo como vivió Él** (1 Jn 2, 6): con mansedumbre y humildad (Mt 11, 29), haciendo el bien (Hch 10, 38), deshaciendo las obras del enemigo (1 Jn 3, 8) y entregando la vida por Amor (Ga 2, 20).

Viviré, me moveré y existiré en Dios (Hch 17, 28) para que sea Él quien viva en mí (Ga 2, 19-20). Ya que **no cuentan el valor ni la fuerza, sino solo Su Espíritu** (Za 4, 6b), pediré, buscaré y llamaré al Espíritu Santo (Lc 11, 9.13) sin cesar (Lc 18, 1). Me dejaré guiar por Él (Rm 8, 14), eligiendo siempre la vida y la bendición (Dt 30, 19).

Con Dios a mi lado (Sal 46) y revestido de Él (Ga 3, 27), ningún mal temeré (Sal 23, 4): **me mantendré en paz y silencio, como niño en brazos de su Madre** (Sal 131, 2). Consideraré un bien ser humillado (Sal 119, 71), sabiendo que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman (Rm 8, 28). Seré fiel en lo poco (Mt 25, 21), haciendo todo con dulzura (Si 3, 17), sencillez de corazón (Col 3, 22-23) y humildad, considerando a los demás como superiores a mí (Flp 2, 3).

Por encima de todo, vigilaré mi corazón, porque de él brota la vida (Pr 4, 23): **estaré siempre alegre; oraré constantemente; en todo daré gracias** (1 Ts 5, 16-18); amaré al Señor mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y con toda mi mente; amaré al prójimo como a mí mismo (Lc 10, 27), sabiendo que el amor empieza en el hogar (Ef 5, 28) y que la persona que tengo delante es un hermano por quien murió Cristo! (1 Co 8, 11). Cada vez que me falte la alegría, acudiré a María (Jn 2, 3). Cada vez que caiga haciendo el mal que no quiero (Rm 7, 19), **me levantaré y correré a los brazos de mi Padre** (Lc 15, 20); nada podrá separarme de Su Amor (Rm 8, 39).

Dios es fiel: Él me ha llamado a vivir la Vida en el Espíritu y es Él quien la hará posible en mí (1 Ts 5, 24). La victoria es Suya (Ap 7, 10). **En el Nombre de Jesús** (Flp 2, 9-11): ¡Amén! (Ap 22, 21).

